✠

CARTA, DEL PADRE BERNARDO DE VARGAS, Retor del Colegio de la Compañia de Jesus de S. Hermenegildo de Sevilla, para los Superiores de su Provincia de Andalusia, en que dà noticia de la vida religiosa, y exemplar del P. Gaspar Troncoso, difunto en el mismo Colegio à 1. de Diciembre de 1733.

PAX CHRISTI.



STE COLEGIO DE SAN HERMENEGILDO tubo que agradecer à Dios, como un especial beneficio, el aver dispuesto, que por orden de la santa Obediencia viniesse à pasar en èl los ultimos terminos de su larga vida el P. Gaspar Troncoso, para que lo autorizasse con sus respetables canas, lo condecorase con sus singulares talentos, y lo edificasse con los continuos exemplos de sus solidas virtudes. En el importantissimo empleo de Prefecto de Espiritu gozabamos en la sabia, experimental, discretissima, y eficacissima direccion del P. Gaspar luz de consejo en las dudas, dulzura de consuelo en las aflicciones, aliento para aspirar à la perfeccion, y lo que es mas, un vivo exemplar de virtudes religiosas, segun el espiritu de la Compañia, y reglas de N. Santissimo Legislador. En los exercicios, que daba, se empezaba à encender aquel fuego, que despues, aspirando la divina gracia, enardeciendose en la meditacion, consume las imperfecciones, y aquilata el oro de las virtudes solidas. En las exhortaciones comunes aquella su incomparable eloquencia, en todos tiempos animada de interior fervor, y en estos ultimos años violentada del impetu del espiritu, convencia invenciblemente los entendimientos, y movia poderosamente las voluntades à proseguir con generosidad en el camino comenzado del divino servicio hasta llegar al deseado termino de la perfeccion religiosa. En las explicaciones de la Doctrina Cristiana, en que por las circunstancias de los oyentes razonaba con sencillèz, era apacibilissima su enseñanza, clarissima, y utilissima, tratando aquellos fundamentos de creer, esperar, y obrar con tal destreza, que embelesaba los animos, y los movia à las maximas Cristianas, y consejos Evangelicos con una insensible energia, que se hazia bien sensible en sus efectos. Estas bendiciones de Dios gozaba esta Comunidad en los personales ajustados procederes del P. Gaspar, y en las funciones de su ministerio de Prefecto de espiritu; y este gozo era mas crecido por la esperanza, de que nos durasse algunos años por la prospera, y casi florida vegez del buen Padre. Mas Dios lo dispuso de otra suerte, llevandose à su eterna Bienaventuranza, como de su infinita Bondad confiamos, al P. Gaspar con muerte repentina, pero bien prevenida, à los ochenta y un años de su edad, sesenta y cinco de Compañia, y quarenta y seis de Profession de cuatro votos.

La noche del Apostol S. Andrès, assistiò à la comun recreacion perfectamente sano: hablò alegremente de cosas de espiritual edificacion; y entre ellas mezclò las alabanzas del Santo Apostol, aplicandole el elogio de aver sido el *Primer Christiano*. Aludia su devota erudicion ala gloria, de que tanto se preciaban los inclitos Duques de Memoransi de descender de aquel dichoso Varon, que fuè el *Primer Christiano* de la Francia. Acabada la recreacion, y aviendo adorado el Santissimo Sacramento con la Comunidad, se retirò à

su aposento à los exercicios de leccion espiritual, y examen de conciencia. A la mañana siguiente, ya casi vestido al entrar el Dispertador à darle luz, correspondiò à la alabanza del Señor, y à la Salutacion acostumbrada. Saliò de su aposento; y al volver à èl à tener la hora de Oracion, cayò apopletico en brazos de uno de los nuestros, que se hallò cerca. Acudimos todos à socorrerlo, y mientras llegaba el Medico excelentissimo en su profession, y amantissimo de esta Comunidad, à quien se imbiò à llamar prontamente, y aunque usò de toda diligencia, no llegò à tiempo, se le pusieron fuertes ligaduras, y se le aplicò al olfato una quinta essencia apropriada à aquel genero de accidentes, que para semejantes aprietos conserva uno de los de Casa. Con ella solo se consiguiò, que el ya moribundo Padre abriesse por pocos instantes los ojos, y diesse algun indicio de estar en su acuerdo; mas no lo pudo confirmar con la señal de apretar la mano al Sacerdote, que lo exhortaba, por que tenia la suya como una seda incapaz de movimiento. Se le diò la absolucion sacramental, como se acostumbra en estos casos; se le administrò la Santa Vncion; se le dixo la Recomendacion del Alma; se le sugirieron los actos de virtudes, los santos pensamientos, y los piadosos affectos proprios de aquel trance. Apenas avia pasado medio quarto de hora despues, que lo insultò la apoplexia, y ya el buen Padre avia dado su espiritu al Señor con una muerte tan apacible, que à todos los Asistentes nos pareciò un sosegado sueño; no aviendo tenido ni la menor agonia, ni un movimiento algo violento, ni una respiracion apresurada, ni una boqueada ligera. Quedò el cadaver con aquella grave, y varonil hermosura, y con el color blanco, y sonrroseado, que tubo el Padre quando vivo; y tan lexos de causar el minimo horror, que deleitaba con una sensible devocion à los que no se saciaban de verlo, siendo comun la persuasion, de que el alma del P. Gaspar, antes que su cuerpo sepultado en la tierra, estaba en los jubilos del Cielo.

Asido, y es providencia de Dios quitar el nimio terror à una muerte repentina, arrebatando con ella à muchos justos, y à no pocos Santos: para que aprendamos à fiar de su Bondad, que el genero de muerte, que mas le agradare imbiarnos, ese serà el que mas nos convenga; y para que dexado este congojoso cuydado, pongamos toda nuestra solicitud en prepararnos afin, de que la muerte repentina, no sea improvisa. Esta providencia la creo practicada en la muerte repentina del P. Gaspar, varon justo, exemplar, y, toda su vida dedicado à prepararse à morir bien; pero con singular cuydado desde que su edad empezò à declinar à la vegez; y con mucho mayor en estos ultimos años, en que por unos flatos entrò en temores de algun acometimiento apopletico. Yo se de uno de esta Comunidad, que teniendo un horror insigne à la muerte repentina, al ver la de este buen Padre, ha empezado à mirarla con alguna indiferencia, y convertir aquel horror en mas diligente atencion en prepararse, y dexarse todo à la disposicion de Dios. El P. Gaspar practicaba lo que enseñaba, quando daba el exercicio de la muerte, ponderando la incerteza del *Quando*, y del *Como*, y compendiando la dotrina en estas dos importantes conclusiones. *Muere en vida, y sabràs el Quando. Vive bien, y sabràs el Como.* Parece, que deseaba morir de repente; y assi muchos, y muchas vezes le oyeron decir, que esperaba de N. Señor tal muerte, que ni avia de causar gastos en su curacion, y regalo, ni avia de ocasionar trabajos, è incommodidades en su assistencia. No solo parece, que deseaba, y esperaba la muerte repentina; sino que tambien tenia algunos presagios de ella, y de esto hablaba cassi con certeza, y con expressiones de gozo. En una conversacion con un Ermano Coadjutor, cuio Santo, humilde, y dichoso estado, le permitia al Padre, que usasse de las vozes del vulgo, quando son muy significativas del concepto, le dixo con grande asserveracion: *Mire: yo he de morir de espichon, sin hazer costas, y sin dar trabajo.* No falta, quien estè inclinado à creer, que al P. Gaspar le succediò felizmente lomismo, que pocos dias antes de su muerte en una espiritual conversacion le dixo à un su confidente con estas formales palabra: *Si supiera, que Dios me avia perdonado mis pecados, al instante me muriera de repente: espero un buen passar.* No està abreviada la mano del Señor; y por cierto no es increible, que antes de morir le diesse à este buen siervo suyo alguna especial luz, sino de certeza, de una tan viva esperanza,

que le sufocasse con el gozo el corazon, y le quitasse la vida. A este proposito debo no omitir, lo que sucediò pocos dias antes de morir el P. Gaspar aun Sacerdote Religioso, de quien solo dirè tiene buenos deseos de agradar mucho à Dios, y para este fin tenia al buen Padre por Confessor, y Director. Soñò una noche, que el P. Gaspar se encontrò con un entierro, que lo officiaban Angeles; y que preguntò, quien era el Difunto? que respondieron los Angeles, hablandole como con tercera persona: *Este difunto es el P. Troncoso.* Que admirandose, y teniendose por indigno de tanta honra, prosiguieron los Angeles: *Esto lo ha dispuesto la Santissima Virgen, por que esse Padre fue mui devoto de su Concepcion purissima.* Examinadas las circunstancias de este sueño, me persuado ser de aquellos, que Dios imbia, y que prudentemente pueden observarse; ya se ve, que esto ha de ser con las precauciones de la humildad, y temor, que el mismo Dios inspira, quando no se sirve de dar señales firmes de certeza.

La muerte del P. Gaspar ha sido mui sentida, no solo en està numerosa Comunidad, sino en las de nuestras Casas, y Colegios de esta gran Ciudad, y en toda nuestra Provincia. He tenido cartas de no pocos sujetos de los mas authorizados, en que vivamente expressan el sentimiento de esta muerte, la esperanza fundadissima del eterno descanso, y el gran concepto de la virtud del Difunto. En unas he leido que fue *Vn gran Jesuita*: palabras breves, que significan mucho, ò por mejor decir, lo significan todo. En otras, que fue un *Varon amado de Dios, y de los hombres*: que es la felicidad duplicada, que puede gozarse en esta vida. En otras, que *Fue siempre un mui arreglado, y observante Religioso*: elogio, que en una vida tan dilatada es muy relevante. En otras finalmente, que fue un tal hombre, *Que es digno de todo honor, y significacion de su aprecio*: expression, que acredita el notorio constante merito del P. Gaspar à ser alabado despues de su muerte, quando ni al que alaba mueve la adulacion, ni al alabado puede tentar la vanidad. Este sentimiento por la muerte del Padre, y no menos el concepto de su virtud ha sido comun à los Externos, pues quantos le conocieron, todos le amaron, y estimaron. El Excelentissimo Señor Arzobispo de esta gran Metropoli, oyò con sentimiento la noticia de la muerte del buen Padre, y explicò el afecto, y aprecio, que le tubo. Vinieron à darnos los pesames el Illustrissimo Señor Obispo de Lycopoli, los Señores Arzedianos de Sevilla, y de Niebla, y otros Eclesiasticos de grande distincion: como tambien no pocos Cavalleros de la mas subida nobleza, y algunos Señores Oydores de la Audiencia Real de esta Ciudad. No puedo omitir el singularizar las demonstraciones, con que comprobò la antigua amistad, que tubo al P. Gaspar, el Señor Don Manuel de Torres, Regente, que fue por muchos años de la Real Audiencia, y Assistente de esta Ciudad, aora Alcayde de sus Reales Alcazares, y del supremo Real Consejo de Castilla. Luego que su Señoria tubo la noticia de la muerte de su Amigo Director, y Consejero, tocado de dolor mui vivo, venciendo los impedimentos de sus habituales males, y los de un dia demasiadamente inclemente, vino à este Colegio à condolerse con nosotros. Passò à la Capilla, donde estaba expuesto el cadaver, ofreciò sus oraciones por el alma del Difunto; estubo por mucho espacio mirandolo con atencion tierna, y piadosa, y no supo apartarse sin besarle la mano; no solo por la reverencia de la Dignidad Sacerdotal; si no tambien por la firme persuasion, de que descansò en paz, en el osculo del Señor, de cuya gloria ya gozaba. Assi lo explicò su Señoria, quien al despedirse, dexandonos llenos de honor, y obligados à una gratitud mui distinta, me dixo; corria à su disposicion el Funeral. Repliquè, dadas las debidas gracias, que la modestia de la Compañia no permitia dar ancho campo à su generosidad. Nos huvimos de convenir, en que yo admitiesse algo, y su Señoria escusase mucho. Al dia siguiente de su transito se celebrò el entierro del buen P. Gaspar Troncoso, aque asistieron con la de este Colegio las Comunidades de las demas Casas de nuestra Compañia. Aumentaron decoro à esta religiosa funcion muchos Señores Eclesiasticos, y Seculares, y un gran concurso de otras personas afectas à la Compañia, à este Colegio, y al Difunto. Se cantò la Vigilia, Missa, y Oficio de sepultura solemnissimamente por los Musicos de la Insigne Colegial del Salvador, alternando en el canto

 firme

firme un buen Coro de Capellanes; que es à lo que estrechò nuestra modestia los deseos del Señor D. Manuel, que se estendian à mayores demostraciones del amor, y estimacion asu difunto Amigo.

El P. Gaspar Troncoso naciò en la Villa de Bayona, Obispado de Tui, en el Reyno de Galicia. sus P.P. fueron de las mas nobles, calificadas, y apreciadas famllias de aquel Pais. Se extinguio felizme te la Casa del P. Gaspar con su muerte, y las que precedieron de dos Ermanas Religiosas en el Convento de Dominicas de su Patria. Entrò en la Compañia en la mui sabia, y exemplar Provincia de Castilla, que en el numero de sus muchos grandes hijos puede poner al P. Gaspar, y à quien debe nuestra Provincia de Andalusia el avernoslo dado despues de averlo educado, y hecho mui hombre. Dotò Dios al P.Gaspar de un ingenio prontissimo,agudissimo, y amplissimo, que todo lo alcanzaba,todo lo penetraba,y todo lo comprehendia.Quizas fue mayor,que su ingenio grande, su felicissima memoria: y en esta se compitieron la facilidad en aprender, y la tenacidad en conservar, no solo quanto estudiaba, sino lo que leìa, y aun lo que oia; ni solamente las cosas,y sentencias, sino tambien el orden, y las palabras. Con estas dos singulares dotes, corriò todos sus estudios con los mayores creditos. En las letras humanas en toda la extension, con que en nuestra Compañia sirven à las Sagradas, fue eccelentissimo; y en su primera edad, en que las aprendiò, y enseñò, los mejores ingenios sus concurrentes, y uno desde entonces eminentissimo, nunca estaban mas satisfechos de sus composiciones Oratorias, y Poeticas, que quando estaban al delicado gusto del P. Gaspar. En las facultades especulativas de Filosofia, y Teologia descollò mucho; y las leyò con grande satisfaccion, y aplauso en las floridissimas, y numerosissimas Escuelas de San-Tiago. Sin duda huviera llegado al magisterio de mas credito en la Vniversidad, que no reconoce primera, si no huviera tenido otro talento, con que se elevò sobre todos sus contemporaneos, que en los proprios de la Catedra hicieron no poco en igualarle. Cultivò las excelentes dotes naturales de su feliz ingenio, y rara memoria con un estudio intensissimo; con leccion no solo assidua, si no continua; y verdaderamente fue un hombre insaciable devorador de libros. Para tanta aplicacion le sobraba aficion, que cada dia le crecia, y le bastaban las fuerzas, que con un vigor constante de cabeza le acompañaron robustas, y firmes hasta su ultima vegez. En los pocos Meses, que viviò en este Colegio revolviò su Archivo, en que ai abundancia de papeles raros, y manuscritos selectos: se informò de todos, y leyò los muchos, que no avia hallado en otras partes, y eran dignos de leerse. Por sus empleos de Prefecto de espiritu, Admonitor, y Consultor, tenia Yo frequentes ocasiones de ir à su aposento: siempre lo hallè sobre los libros. Pocos dias antes de su muerte le preguntè, que leia en un gran volumen, que tenia en las manos? Me respondiò, que repassaba las Obras Dogmaticas del gran P. S. Agustin, que no las avia vuelto à leer desde que las registrò para sus estudios de Teologia Escolastica. Era su costumbre recurrir à los antiguos, quando no tenia libros nuevos, ò hallados de nuevo, en que saciar su interminable deseo de saber. Desde que dexò las Cathedras, fue su estudio el de la Teologia Moral, y Ascetica para los ministerios de confessar, y dirigir; y en este genero de letras atesorò tanto, que bastaba su caudal para hazerlo un gran Moralista, y un Insigne Maestro de espiritu. Demas de este estudio se dexò llevar de su aficion innata à la Historia universal, Sagrada, Eclesiastica, y Profana; y en este dilatadissimo campo corriò hasta llegar por todas partes à los ultimos terminos: demanera que sin hyperbole puede decirse, que registrò quanto ai escrito de los siglos passados, y que todo lo tenia presente en su vasta, fidelissima memoria. Su estudio serio, y tomado de proposito por mas de medio siglo, fue el de la divina Escritura, y para entenderla, el de los Santos Padres, y Sagrados Expositores; Pudo ser Comentador, y Interprete, y tener fama entre los celebrados; y para declarar, y exornar la palabra de Dios con la belleza, y magestad, con que la trataba en el Pulpito, la avia meditado, y estudiado con aquel genero de laboriosissima atencion, que se requiere pára comentarla, y interpretarla con solidez, y dignidad en la Cathedra. Finalmente quando à la mitad de su edad vino de la suya à esta nuestra Provincia el P. Gaspar,

era con razoñ tenido por un insigne hombre en todo genero de letras; y aviendo despues doblado en la extension del tiempo, y en la intension del conato su siempre amado estudio, puedo decir, que llegò à ser uno de los pocos, que llenamente merecen el nombre de *Hombre Docto.*

Bien, que el conjunto de prendas del P. Gaspar fuesse singularissimo, sobresaliò entre todas el talento del Pulpito, que fue *El mas especioso, que se viò en su tiempo en toda Castilla*: como lo testifican Sujetos de autoridad de aquella Provincia, que lo oyeron, y lo admiraron, y se acuerdan de los aplausos, que en todos sus Sermones le contribuìa el Auditorio con pocas vezes vista igual, y constante duracion. Conocido muy desde los principios de sus estudios este gran talento, y exercitado no infrequentemente en el tiempo de sus Leturas, sacaron los Superiores al P. Gaspar de las escuelas, y de las Cathedras, y lo dedicaron à los Templos, y à los Pulpitos. Sabemos que predicò de officio en Palencia, de donde passò à Salamanca: y este nombre basta para formar la idea de un teatro digno de un Tulio, y de un Crysostomo. Sabemos, que en Palencia no le perdiò funcion un doctissimo Varon, honor de la Religion Seraphica, que despues ascendiò à las Infulas de una esclarecida Metropolitana Iglesia. Sabemos, que en Salamanca creciò à lo summo su estimacion de perfectissimo Orador, y que aun despues de quarenta años dura la fama, y la memoria de sus singulares aplausos. Sabemos, que predicò mucho, y en muchas partes, y siempre acreditando la persuasion universal, de que su talento de Pulpito era el mas especioso, que en su tiempo se viò en toda Castilla. Trasladado à nuestra Andalusia conservò, y aun aumentò en todas las partes en que residiò, aquel gran credito; y los Superiores le pudieron obligar mui de recien llegado à que tubiesse el officio de Predicador por algunos años en nuestro Colegio de Granada, *La mui nombrada Ciudad*: titulo distintivo, que goza por sus grandezas, y que le es debido nada menos por ser un noble emporio de las Ciencias, condecorado siempre por un concurso de innumerables Sabios. Desde luego que en aquel teatro se dexò oir en el Pulpito el P. Gaspar, se llevò las atenciones, y excitò los deseos de ser oydo muchas veces, extendida la fama del nuevo perfectissimo Orador. Bien presto huvo la Illustrissima Ciudad de celebrar magnificentissimas Exequias al Señor Rey Carlos Segundo *el Piadoso*. poco antes difunto; y para el desempeño de una accion tan sublime encomendò la Oracion funebre al P. Gaspar. Faltan vozes para insinuar la adequacion, con que satisfizo à la obligacion del alto empeño, el exceso, con que venciò la grande expectacion; y los aplausos, que mereciò de todo el Auditorio. Fueron en esta ocasion los oyentes en el Templo Metropolitano, el elegantissimo, y maximo de todos los de España, ademas de la nobilissima Ciudad, el Real Acuerdo, el Tribunal de la Fè, el Illustrissimo Cavildo Eclesiastico, el mui Illustre de la Real Capilla, la Imperial Universidad con sus Insignes Colegios, y con sus Prelados las Sagradas Religiones. Aver no solo agradado, sino casi admirado à tales oyentes, es elogio, que basta para asegurar al P. Gaspar los creditos, que traxo de Castilla, y la fama, que durarà en Andalusia de tan eminente Predicador, que dificilmente avrà avido quien en su tiempo le igualasse, y à lo menos no avrà avido quien le excediesse. Los mismos aplausos, que en Granada, le siguieron en las mui nobles Ciudades de Ezija, y Antequera, y con especialidad en el grande, cultissimo, y sapientissimo teatro de esta Inclita Ciudad de Sevilla. Aqui pocos años hà terminò la lucidissima carrera de su predicacion, coronando en su ultima vegez sus canas venerables con el Panegyrico admirable de los Jovenes recien Canonizados S. Luis Gonzaga, y S. Stanislao Koska. En el solemnissimo Octavario de magnificas fiestas, que en el grande, y elegante Templo de la Casa Professa se consagrò à las nuevas glorias de aquellos Angeles, en la que celebrò el Noviciado, donde residia escondido, como en su concha la perla, predicò el P. Gaspar à maravilla. Pareciò, que avia puesto en aquel Panegyrico el ultimo conato, que acostumbran poner los excelentes Artifices en las obras, que pretenden dexar por monumento para acreditar la perfeccion, y excelencia, aque llegaron en sus artes. El Sermon, que mereciò crecidissimos aplausos de todos los que lo oyeron, (y lo oyeron atraidos de la fama Varones eruditissimos, y

eloquentissimos) para satisfacer el comun deseo, y condescender con la instancia de una persona de primera autoridad, de orden de los Superiores se diò à la estampa. Mas sola la vista, y el oydo de los presentes gozaron lo mejor: esto es, la viveza, los espiritus, y el brio en voz, y en accion, con que el Orador, mas que atentos, nos tubo embelesados. Me atrevo à decir, que en esta parte, la mas brillante de la eloquencia, el P. Gaspar, anciano octogenario, quizas les arrebatò la palma à los demas Oradores del Octavario, de los quales uno solo tocaba el umbral de la vegez primera. Tal fue el talento de Pulpito de este grande hombre, que casi apagò los otros de mucho precio, de qur Dios le dotò con mano mui abierta! No dexarè de decir, que jamas huvo, quien le notasse defecto en sus sermones; pero no disimularè, no faltaron algunos pocos, que entrevieron algun exceso en su eloquencia: mas estos, ni pudieron obscurecerla, ni imitarla. Usaba de la erudicion humana, no trivial, sino selecta, para exornacion de la sagrada; mas esto no con excesso, sino con sobriedad tan justa, que lo grave, y provechoso de este genero de delicias lo daba por onzas, lo agudo, y agradable por adarmes, siendo mui parco en lo primero, y mui avaro en lo segundo. Su eloquencia fue singular: con ella deleytaba, quanto es necessario para enseñar; y enseñaba, quanto es preciso para persuadir; con ella convencia los entendimientos; conquistaba los animos; y concitaba los affectos con una energia, que pocas vezes hallaria resistencia. Se dixo del P. Gaspar predicando una vez en Castilla del Infierno: *Que tenia tan embelesado el Auditorio, que con su eloquencia templaba aquellos horrores*; sabiendo su arte recrear con los espantos, y alcanzando à aterrar con los halagos. En Andalusia se tubo el mismo concepto de su eloquencia: y no se puede significar con mejores vozes, que aquellas, con que se explicò un Varon de grande autoridad, y (lo que es mas del caso) de mucha excelencia en la Oratoria, testificando del P. Gaspar, que en sus sermones *enlazaba dos extremos, que pocas vezes, y con dificultad se juntan: eloquencia grande, y agudeza igual: la eloquencia dominante de Ciceron, y la agudeza sentenciosa de Seneca. la eloquencia incomparable de un S. Leon, y la agudeza ingeniosa de un S. Crysologo.* El P. Gaspar estubo en la opinion, en que estan hombres muy sabios, que ha sido providencia especial de Dios para bien del Cristianismo, que del naufragio de la antiguedad se salvassen para magistral idea los Principes de la eloquencia Griega, y Latina, Demosthenes, y Ciceron, à cuya imitacion se formassen facundos Oradores, habiles à promover la santidad de los Fieles. A esto llegaran los Crisostomos, y los Leones; y à esto, mui lexos de pecar en el arte por excesso, se acercò mucho el P. Gaspar.

Hallabasse avrà casi quarenta años en su Provincia de Castilla en esta lustrosa carrera del Pulpito con los aplausos, que un ambicioso de gloria humana pudiera desear, quando para ayudar à los que de la nuestra trabajaban en las Canarias, se ofreciò en ocasion oportuna con tantas veras, que consiguiò de los Superiores de aquella Provincia con summa complacencia de los de la nuestra la licencia para pasar à aquellas Islas. En ellas trabajò apostolicamente en todos los ministerios de un zeloso, incansable Operario, especialmente en las Misiones. Acompañò en la visita de la Diocesi al Illmo.Señor D.Bernardo Vicuña, y Suasso, que no daba passo, ni executaba cosa alguna, que no fuesse con su consejo, y aprobacion. Compadecido el P. Gaspar de la pobreza de aquellas Residencias, solicitò, y consiguiò inclinar al socorro la cristiana generosidad de una Señora Excelentissima, que residia en Cadiz. Navegò para recebir la limosna grande de mas de mil doblones: con ella volviò à las Islas; y con ella se comprò una posession, que es la principal subsistencia de la Residencia de la Ciudad de Canaria. *La memoria del P. Gaspar dura, y durarà en Islas mientras vivan, los que le conocieron; porque no ha ido sugeto, que tenga igual aplauso, y estimacion de Pueblos, y Señores.* Esto me escribe un sujeto mui amante de la verdad, y que ha residido en Canarias el tiempo, que basta, para estar bien informado. Amò mucho el P. Gaspar aquellas nuestras Residencias por la memoria del grande Obispo Canariense, que llevò la Compañia à aquellas Islas, y por la de S. Francisco de Borja, que se gozò de conceder la licencia para esta Mision. La Obediencia dispuso, que volviesse à Andalusia; y para que no escondiesse su talento de Pulpito, sino lo exercitasse à gloria de Dios,

honra

honra de la Compañia, y provecho de los Proximos, le obligò ya incorporado en nuestra Provincia à encargarse del empleo de Predicador del Colegio de Granada. Passò despues de algunos años à ser Retor del Colegio de la mui noble Villa de Moron, donde trabajò mucho, llenando con colmo las obligaciones de su officio, y se tomò con la ardua empressa de fabricar un nuevo Templo con tan buena suerte que le sobraron limosnas para dexarlo fuera de cimientos. *En aquella Villa fue tan acepto de todo genero de gentes, que su memoria es tan reciente, como sino huviera passado dia: el concepto fue mui grande en virtud, y letras: à voces dicen todos, que era un gran Jesuita, y por esso su muerte há sido sentidissima.* Assi me informa uno de los que residen en aquel Colegio, sujeto de gran candor de animo, y por esso mui ageno de ponderaciones. Acabado el Retorado de Moròn, passò à ser Operario en el Colegio de Ezija; y aspirando, no à menor trabajo, sino à mayor retiro, consiguiò trasladarse al Colegio de Fregenal; y esta primera vez, que en el estubo, hizo Mision en Xerez de los Cavalleros. De alli vino à ser Retor del Colegio de Antequera; y empezò à trabajar mui bien, y con felicidad, assi en lo espiritual, como en lo temporal. Se conciliò en esta Ciudad el aprecio, y estimacion, que en todas partes; y el Excelentissimo Señor Marquès de Villadarias, que en tonces residia en ella, acostumbrado à conocer Jesuitas de primera magnitud en Flandes, en Italia, y en España, apreciò mucho al P. Gaspar, cuyo retiro, y abstraccion no detenia, sino movia à aquel Exceletissimo à que le buscasse con frequencia. El governar le angustiaba el animo; y clamò tanto por la dimision del Retorado, que la consiguiò despues de ocho meses. Se retirò segunda vez al Colegio de Frexenal; que parece era su casa de refugio; y ademàs de los ministerois espirituales, en que se empleaba en aquella grande Villa en beneficio de los Proximos, se exercitò haciendo en la Estremadura Misiones fervorosas. Pidiò el Excelentissimo Señor Cardenal Arias Arzobispo de Sevilla, dos Jesuitas que le siguiessen en la visita de una buena parte de esta vasta Diocesi; y uno de los señalados por los Superiores fue el P. Gaspar: quien en esta ocasion hizo Mision en Utrera, Carmona, y Ezija con mucho fruto de los Proximos, y singular aprobacion de aquel Principe. De vuelta à Sevilla le impuso la Obediencia el cargo de Superior del Seminario Irlandes: mas aun siendo pura carga, y no ligera, todavia esta Superioridad lo atribulaba; y assi consiguiò despues de un año, que la Obediencia lo dexasse vivir de subdito. Volviò tercera vez à su Colegio de Frexenal à su amado empleo de Operario; pero aviendo padecido unas molestas tercianas, como los demàs años, en las dos vezes antecedentes, que alli estuvo, y hallandose ya en edad bien adelantada, y menos robusta à tolerar las repeticiones de aquel mal; dispusieron los Superiores viniesse à Sevilla à Operario de nuestra Casa Professa. No fue esto mui facil; porque mirando por el bien comun del Pueblo, y por el suyo proprio lo mas Illustre de la Nobleza, y lo mas autorizado del Clero, hizo gallarda resistencia, oponiendo ruegos instantissimos por retener al P. Gaspar, *à quien amaban, y respetaban, como un S. Ambrosio*: que es lo que me dicen sujetos, que concurrierou con el P. Gaspar en aquel Colegio. Llegò à la Professa con los animos, que expressò al P. Provincial en su carta de aviso por estas palabras: *Hallome gustoso en esta Santa Casa, y con mui buenos alientos para trabajar en ella quanto pudieren dar de si mis aun razonables fuerzas.* Como lo dixo, assi lo cumpliò: pues dedicado totalmente à los ministerios de Operario de Patio fueron sus trabaxos mui frutuosos, y de grande exemplo; y con tan constante aplicacion, que en muchas decenas de años no se ha visto en el Patio de la Professa, Operario mas trabajador: como me lo assegura un sujeto fidedignissimo, que por su larga residencia en aquella Casa, y por su particular oficio tiene memoria de los que han dexado mayor nombre. De la Casa Professa passò à la del Noviciado con el empleo de Compañero de Maestro de Novicios, que lo exerciò por doce años con quanta exaccion pide aquel cargo de importancia summa: y puede decirse sin ponderacion, que se hizo el Novicio mas atildado à los apices de perfeccion, que en aquella Casa se enseñan, y practican. Por darle algun descanso lo trasladò la Obediencia del Noviciado à este Colegio, à donde vino renovada en espiritu su Juventud como la del Aguila, para morir en el en su ancianidad, como el

 Fe-

Feniz entre sus aromas, dexandonos el buen olor de sus virtudes.

En tantos, y tan diversos empleos, como tubo el P. Gaspar en su dilatada edad, diò siempre la mayor satisfaccion en todos ellos. Incluyò el govierno, para que tubo todo al talento, que requiere el espiritu de la Compañia. Consiguiò el dexar dos Retorados, y acabò uno con summa repugnancia. Se creyò, que la pobreza de los Colegios fue el motivo: porque su genio liberal no podia acudir à los alivios de los subditos con toda aquella amplitud, que permite la pobreza religiosa. Mas aunque este Juicio es una recomendacion de la generosidad caritativa del P. Gaspar, no parece, que daba en el punto: porque sabia mui bien, que los subditos amaban la Pobreza, como Madre; y como firme muro de la Religion deseaban se conservasse en su pureza: y experimentaban con gusto sus efectos. El verdadero motivo fue la humildad de este buen Padre, que le hacia creer, era inepto para governar. No lo juzgaba assi el V. P. Francisco Tamariz; aquel varon, que desde los principios de su Noviciado hasta aora mas es conocido, y lo serà siempre por el nombre de el *Santo*, que por el suyo proprio. Hallabasse de Vice-Provincial, quando el P. Gaspar estaba para acabar el Retorado de Moron, y en su nombre, y de la Consulta de Provincia le escribiò una carta
„ eficacissima à empeñarlo à que prosiguiesse en el govierno. En ella le decia:
„ que sabiendo mui bien las instancias, que tenia hechas porque le diesen
„ pronto sucesor, havia hecho para ello consulta de Provincia; pero que
„ todos unanimemente fueron de parecer, que no obstante sus instancias,
„ era conveniente, que continuasse en su oficio, y que assi se lo pedia en
„ nombre de todos, y en el suyo, porque juzgaba lo mismo. Añadia à este exordio las siguientes formales palabras: *Bien conocerà V. R. que esto procede de la gran satisfaccion, que de V. R. tenemos todos, y aunque no es cosa de gusto, sino de mui gran trabaxo para V. R, pero con su zelo, y virtud harà V.R. este sacrificio à Dios, y à la*
„ *Religion.* Proseguia dando las razones de convenir, que continuasse en
„ aquel govierno, por la notoria acceptacion, y estimacion, de toda aquella
„ Villa à su Persona, y prendas; por aver empezado la empressa tantos
„ tiempos deseada de la nueva Iglesia, para cuya continuacion era mui im-
„ portante su mano. Concluìa exortandolo, à que posponiendo sus justas
„ razones para querer no continuar, corespondiesse à la buena voluntad, y
„ entera satisfaccion, de que nacia la nueva instancia, y assi que se alen-
„ tasse, y pusiesse toda su confianza en Dios, que sabe premiar mui aven-
„ tajadamente semejantes sacrificios à la Santa Obediencia. *Por lo qual* (son las ultimas palabras del V. P. Tamariz en su carta) *aguardo el si de V. R. y el poder dar esta gustosa nueva à los Padres Consultores.* De este autorizado testimonio se evidencia el mucho concepto, que se tubo del talento de govierno del P. Gaspar; que el verdadero motivo de su repugnancia à ser Superior, era su desaliento, y desconfianza, fruto de su humildad; y que por serle tan doloroso este sacrificio à la Obediencia, los Superiores le tubieron compasion, admitiendo sus escusas para dexar, y no volver à governar.

Tan visibles como fueron los talentos del P. Gaspar Troncoso, bien empleados, y loablemente exercitados, en el largo discurso de su vida, otro tanto fueron visibles sus solidas virtudes: porque siendo tan regular el camino que llevaba, tantos son testigos de ellas, quantos lo trataron. Dio muchos y grandes exemplos de religiosa Observancia: porque seguia la discreta maxima, de que en todas las cosas de perfeccion, que se practican en la Religion, assi como no ay motivo de envanecerse, tampoco lo ay de avergonzarse. Del tiempo, que vivio en Castilla, solo sabemos, que fue un ajustado Jesuita; y aquella su regular observancia, con que se dexò ver en Andalusia, desde que vino à ella, de alla la traxo. Ni pudo ser fruto, que se sazonasse en pocos dias el tenor constante de obrar segun el debito de la Virtud, y segun la perfeccion de nuestras reglas, que desde su venida, hasta su muerte, se le observò. Es verdad, que como el camino de los Justos creze como la Luz hasta el medio dia, assi la vida del P. Gaspar fue creciendo en virtud, y la luz de sus buenos exemplos fue à proporcion mucho mayor en los ultimos treinta años de su edad. Si yo quisiera escusarme de hacer una breve relacion de los virtuosos procederes, practicas de piedad, y exercicios de perfeccion,

de

de este buen Padre, me remitiera à la pulidissima, discretissima, y devotissima, que el compuso de la vida del V. P. Alonso Rodriguez. Hallase esta relacion por preambulo de las admirables Obras de aquel esclarecido Doctor mystico en la ultima numerosissima impresion hecha en Sevilla año de 727. por devocion, de orden, y à expensas del Exmo. Sr. Arzobispo Don Luis de Salzedo, para que se repartiesse graciosamente à personas devotas; y de cuya liberalidad participò nuestro Noviciado, Casa de su cariño, la limosna de mas de docientos juegos. En aquel escrito, en que el P. Gaspar diò una breve noticia del V. Rodriguez, se copiò assi mismo muy al natural: porque fue con sus virtudes no comunes una copia de las heroycas de aquel perfectissimo Varon; mayormente en el amor al retiro, en la comunicacion con Dios, en la mortificacion, en la humildad, y en la pobreza. Otra copia nos dexò de si mismo el P. Gaspar, en tres Disticos, que tenia escritos de su mano en un pedazillo de papel, los quales sin duda fueron sus propositos. En ellos, sino me engaño, està la medula del libro de oro del V. Kempis, que comunmente, y con razon llamamos *Contemptus Mundi*. Y con decir, que los observò perfectamente, està dicho, que fue un hombre mui espiritual, mui exemplar, y mui Religioso. Los Disticos son los siguientes.

Fide Deo: dic sæpe preces: peccare caveto:
Sis humilis: pacem dilige: magna fuge.
Multa audi: dic pauca: tace secreta: minori
Parcito: maiori cedito: ferto parem.
Propria fac: non differ opus: sis æquus egeno:
Parta tuere: pati disce: memento mori.

Mas no siendo justo contentarme con lo que en general he dicho de las virtudes del P. Gaspar, passo à decir pocas cosas en particular para la comun edificacion.

Su amor à Dios, nuestro summo Bien, fue no solo serio, y obediencial, sino tambien tierno, y affectivo. En ninguna otra cosa se le conocia tribulacion, y angustia, sino quando en sus conversaciones espirituales con sus confidentes, y en sus humildes confesiones sacramentales trataba del perdon de sus pecados. No podia ocultar entonces su corazon contrito, y humillado, y que Dios le avia dado el espiritu de compuncion. Era correspondiente el cuydado atentissimo, que tenia de la pureza de su conciencia: evitando los pecados veniales deliberados plenamente; y horrorizandose de peligros, aun remotos, de culpas graves. Dio en aprehender, que de una disposicion, suia se podrian seguir graves daños à la hacienda de un Colegio, y aun con estrago de personas. Como si el peligro fuesse imminente, se angustio el P. Gaspar: tomò la pluma; y escribiò al P. Retor de aquel Colegio, *que no podia dexar de darle cuenta de un su escrupulo, en que deseo*, le dice, *que entre tambien V. R*: Es admirable cosa, que un hombre tan discreto, como el buen Padre, gastasse una larguissima carta en fundar, y promover su escrupulo; en sugerir los medios, y diliguencias, que se debian aplicar para asegurarse del riesgo: y todo lo podia aver dicho en pocas clausulas: mas por salir de su escrupulo se difundiò hasta ser tedioso, y como se suele decir, pesado. De mas de esto pide instantissimamente, que aquella carta se inserte en alguno de los libros del Colegio, para que se asegure, se encuentre con ella, si llegare la ocasion de que el peligro pudiesse passar à ser proximo, y para que sus advertencias quedassen para memoria en lo futuro. No es de omitir, que conservò el traslado de esta carta entre los titulos de sus Ordenes, y licencias de confessar, y predicar; sin duda para poder aquietarse con su letura siempre que le asaltasse aquel escrupulo. Se reconocio en en el P. Gaspar un ardiente deseo, y una mui pura intencion de complacer à la Divina Bondad, y un santo zelo, y amoroso dolor de ver, ò considerar, quan mal, y escasamente se sirve al Rey del Cielo, y quan bien, y cumplidamente se sirve à los Monarcas de la tierra. Quando oyà los desordenes de los hombres del mundo, y los defectos aun leves de los Religiosos, solia decir con gracia: *tan gran Cavallero como Dios, no lo ay; mas tampoco lo ay menos bien servido*. Esto lo decia con tan tierno, y affectuosso sentimiento, que se conocia le nacia de un corazon tocado no ligeramente del Divino amor. En todo deseaba se cumpliesse en si la voluntad de Dios, y

estaba preparado à padecer los trabajos, y tribulaciones , que fuesse servido embiarle. Tal vez se le oyò decir que le seria de consuelo padecer algun tiempo antes de su muerte la prueba del Santo anciano Tobias de carecer de la vista; que era el sentido, que mas apreciaba por su insaciable affición à la leccion de libros.

De este deseo, de que en el se cumpliesse el beneplacito de Dios, acompañado de una confianza, de que todos los sucesos adversos , y inopinados se los embiaba con providencia amorosa, nacia en el P. Gaspar aquella paz, y tranquilidad de animo , de que daba señales en el silencio, quando convenia guardarlo, y quando debia hablar, en la consideracion de las palabras, y modo de decir sin muestra alguna de impaciencia, ò sobervia, ò de algun otro afecto menos ordenado. Caminando una vez à Cadiz, al passar el Puente de Suasso, que estaba totalmente inundado, lo arrojò la Cavalleria en medio del agua, en que se vañò de pies à caveza. Se levantò no solo sin leve impaciencia, sino con notable alegria, dando gracias à Dios por aquel trabajo, que le avia ofrecido, y caminò con serenidad dos leguas con la incommodidad de ir todo mojado, hasta llegar à donde pudo enjugarse. Este sucesso lo depone uno de los Nuestros, que entonces lo acompañaba; y aviendolo acompañado despues en sus viages de ida, y vuelta de Islas, observò con grande edificacion suya, que siempre que se le ofrecian al Padre semejantes penalidades las llevaba con la misma igualdad de animo.

La Caridad con los proximos fue una virtud , que amò mucho , y exercitò con prodigalidad santa. En lo temporal les hizo quantos beneficios pudo ; y en lo espiritual , trabajò toda su larga vida con su zelo infatigable por su verdadero bien. Dios echò copiosas bendiciones sobre sus Sermones , Misiones , y demas ministerios , en que cogiò abundantissimos frutos. Aun era de mas eficacia para atraer almas à Dios su conversacion, y trato, porque tubo la gracia especialissima de ganar las voluntades; y luego con sus piadosos discursos, y (lo que es mas activo) con el exemplo de su santa vida, tenia el consuelo, de que por su ministerio la gracia del Señor de pecadores hiciesse justos; de tibios fervorosos , y de hombres esperanzados en el siglo, victimas consagradas à su obsequio en el estado religioso. En el tiempo que siguiò de Misionero al Illustrissimo Señor Obispo de Canarias, con su predicacion , hizo gran fruto en los Pueblos; mas con la dulzura de su trato encendiò en toda la familia del Prelado fuego de devocion: y ganò tres nobles jovenes para Dios, que se le dedicaron en la Religion abandonando el mundo. Uno de ellos abrazò el austerissimo Instituto de la sagrada Cartuja; otro el santissimo de la esclarecida Orden de Predicadores; y otro el de nuestra Compañia, destinado desde su entrada à los Apostolicos sudores de las Misiones de la America. Tubo el P.Gaspar el Don de consolar à los afligidos en sus conciencias: y un particular agrado para tratar à los pecadores, que llegaban à sus pies à ser reconciliados con Dios por la absolucion sacramental. Les mostraba unas entrañas de Padre amantissimo, y un cariño de amorosa Madre, como que queria entrarselos en el corazon: por lo qual el que una vez avia experimentado su caridad, le seguia, en quanto podia. En todas partes, y en todos empleos su aplicacion à solicitar la salvacion, y la perfeccion de los Proximos, fue como de quien tenia hambre, y sed de cumplir en esto la voluntad de Dios; mas los años , que estubo de Operario de Patio en la Casa Professa, fueron los mas llenos de estos trabajos, que le eran delicias. Eran innumerables los que le buscaban, de todo genero de estados, para confessarse con el, para consolarse, aconsejarse, y instruirse: toda la mañana estaba en el Confessionario; y toda la tarde estaba pronto para quantos lo llamaban. En el retiro del Noviciado , y en el de este Colegio no olvidò los ministerios: lo buscaban no pocos, que estaban acostumbrados à su sabia direccion, y à todos consolaba; y aunque aborrecia la calle, salia con gran gusto las vezes que era llamado à confessar algun enfermo, à confortarlo, y disponerlo à morir bien.

Esta caridad universal de los Proximos del P. Gaspar , tenia , aun que mas breve, mas cercana esfera en sus Hermanos de Religion. Era la misma mansedumbre, la misma afabilidad: à todos amò mui entrañablemente; y

tubo

tubo la felicidad de ser amado de todos. Vino à nuestra Provincia de la suia, sin el menor viso de aquel espiritu Provincial, que seria la peste de la Compañia, y que por tanto tiene serrada la puerta con las mas seguras precauciones. Desde luego, que llegò, pareciò, que toda su vida se avia criado entre Nosotros, y para no discrepar en nada, estudiò los loables Usos, que observamos. Conservò hasta la muerte el Cuaderno de ellos, para no olvidarlos, leyendolos con frequencia. Le oì muchas veces alabar el buen orden, con que estaban regladas todas las acciones de nuestra religiosa economia; y celebraba grandemente, que todo, todo estaba tan prevenido, que nada quedaba en que el proprio arbitrio, o particular capricho pudisse hallar entrada. Nunca se viò enojado; siendo festivissima, y alegrissima su conversacion en las comunes recreaciones, jamas se le oyò palabra, que pudiesse causar à alguno la mas leve mortificacion: à todos les ganaba la voluntad con la cortesia, con la apacibilidad, y con todas las santas artes, que sabe usar una caridad discreta. En este buen Padre hallaban los atribulados un corazon muĩ compassivo, los afligidos consuelo, consejo los perplexos, aliento los caydos de animo, fervor los alentados en espiritu, y todos hallaban quanto deseaban; por que ciertamente era todo para todos. En los muchos oficios destinados al bien espiritual de los Nuestros, que estubieron à su cargo, cumpliò exactissimamente lo que para aquel fin prescriben las reglas de cada uno. En lo temporal siempre cuidò, que à nadie faltasse lo precisso à la vida humana con todos los alivios, que se compadecen con la severidad de la disciplina regular, y sobriedad de la vida comun, que tan zelosamente observa la Compañia. Este caritativo cuidado tubo por obligacion de officio los pocos años, que fue Superior; y toda su vida, por el tierno amor à sus Ermanos. Siendo assi que jamas pidiò para si nada, ni se quexò de cosa alguna, era frequentissimo en ir al Superior à advertirle las necessidades, que en los otros notaba procurandoles el remedio, y solicitandoles el alivio, y con aquella gracia, que Dios pusso, y conservò siempre en sus labios, decia, *que à las vezes iba à reñir las pendencias, que los otros por no quexarse, dexaban.* En una ocasion de estas le dixo à un su Confidente, *que avia mas de veinte y un años, que no avia tenido la menor desazon, ò riña con otro en orden à si, ò à cosa que à el tocasse; pero que parecia lo hacia la trampa. que avian sido muchas las que avia tenido por mirar por el bien, y consuelo de sus Ermanos.* Estas riñas por sus Ermanos, no eran otras, que las de sus atentos ruegos, discretas razones, y persuasiones efficaces, con que movia à los Superiores a que atendiessen al bien, y consuelo de ellos.

La caridad del P. Gaspar para con sus Ermanos nacia de su grande amor à la Compañia nuestra Madre. Solo con su eloquencia se pudiera explicar el altissimo concepto, que de ella tenia; el desseo vehementissimo, de que no descaeciesse su espiritu en hijo alguno suyo; el zelo consumidor, de que no se disminuiesse un punto su esclarecido nombre; el intimo dolór, con que oìa qualquier sucesso, que pudiesse ponerle en su hermosura un minimo lunar. De aqui nacia, que quando se le pedia consejo, quando se recurria à el en las afliciones, y en todas las ocasiones, en que debia exercitar algun officio de authoridad caritativa con sus Ermanos, no seguia otro norte, que la perfeccion de nuestro heroyco instituto, las reglas de N. Santissimo Legislador, y el alto fin de la Compañia, que es la mayor gloria de Dios. Tenia en su feliz memoria un tessoro de noticias, para dar à conocer, qual ella es, esta su buena Madre; porque havia leydo, no una, sino muchas vezes, la Historia general de la Compañia, los Tomos de sus Varones Illustres, la Biblioteca de sus Escritores, el libro de las Victimas de Caridad, y todos quantos documentos se han dado al publico, que tratan de sus glorias en el Señor. Por este desseo de dar à conocer à la Compañia, solicitò el Postulado del Noviciado, que se dio en la ultima Congregacion Provincial à los Padres Diputados, y el mismo lo compuso con mucha elegancia, pero con maior piedad: y de mala gana dexo de trasladarlo à la letra, porque es un singular testimonio, que nos da à conocer el alto aprecio, que tenia de la Compañia, y la ternura, con que la amaba. Decia en su bellissimo Latin las
„ cosas, que aqui apunto. *Que en dos siglos cassi cumplidos que tiene de edad la*
„ *Compañia ha sido liberalissima la benignidad del Señor en favorecerla, y en adornarla*

„ *de un gran numero de Varones en hazañas, sabiduria, y piedad illustres. Que serà de* „ *alguna gloria de Dios, y de no pequeño religiosamente deseable honor de la misma* „ *Compañia, el que las memorias de estos insignes hombres se representassen al orbe Cris-* „ *tiano en una continuada Obra, en que, como en un teatro se vezen de una vista. Que* „ *aunque de este assunto ay mucho escrito, estas memorias estàn mescladas con otros suces-* „ *sos historiales; ò esparzidas en muchos tratados no del mismo proposito; ò se limitan à* „ *algunas especiales dotes de estos claros Varones; ò estan escritas en lenguas vulgares,* „ *quedandose la utilidad en las Naciones, que las hablan, sin derivarse à las demas.* „ *Que por esso serà de grande precio el trabajo, de que con la atencion, y seleccion con-* „ *venientes se escriban las vidas de los Varones Illustres de la Compañia, ò à lomenos sus* „ *memorias no diminutas en una Obra continuada, sin mescla de otros sucessos de historia,* „ *en la lengua comun à las Naciones todas, esto es, en la Latina.* Haga Dios, que se cumpla, lo que desseò, y postulò el P. Gaspar; y oxala le huviera inspirado se tomasse con tan noble empressa. Ciertamente habria llenado el assunto, porque à su gran juicio para escribir bien juntaba una Latinidad del siglo de oro, y un estilo proprissimamente historico, bastante à imitar à Livio, y Tacito, à quienes cassi enteramente tenia de memoria.

Siendo tan amante Hijo de la Compañia, y tan zeloso de su honor, està dicho, que procurò imitar en la Castidad la pureza angelica : como la pide nuestro Santissimo Patriarca. Su modestia, circunspeccion, gravedad, y recato, el diligente cuidado de guardar de todo desorden las puertas de sus sentidos, el retiro de todas ocasiones peligrosas, y el aborrecimiento del ocio; fueron en el P. Gaspar, como se requieren para conservar el candor de aquella celestial virtud. Se hacia gran violencia para hablar tal qual vez en la Iglesia con mugeres, aunque fuessen Señoras de mucha calidad. Sentia muchissimo la minima indecencia en las Imagenes sagradas, y era de ver lo mucho, que sobre esto se enojaba; y en esto, y en otras cosas, que ojos mui linces no advertian, hallaba tal desdicencia, que se escandezia, y apuraba. Mirò las penitencias aflictivas como medio eficaz para que la carne se espiritualize por la castidad: en secreto hacia las que su Confessor le permitia; y ay sobrados indicios, de que no eran pocas. Siempre que avia diciplina publica, el P. Gaspar era el primero: en el Noviciado, donde son frequentissimas, no le exediò en esto el Novicio mas fervoroso, y mas robusto. Lo mismo hacia en este Colegio : y una vez, que no supo, se hacia este exercicio de penitencia, vino à quexarseme amargamente, de que no se le hubiesse avisado; y se volvio contentissimo, porque le ofreci, que siempre que hubiesse diciplina publica, se le avisaria à tiempo. Fue mui dado al ayuno: y en su ultima senectud ayunaba toda la quaresma, todos los dias de obligacion, y no pocos de devocion; y su ayuno era rigoroso, sin parvedad de materia de alimento, y sin alguna bebida, que sino es de alimento, es de vigor, para commodamente tolerar el ayuno. En esto era inflexible, sin dexarse vencer de algunos caritativos, que compadecidos de su vegez le ofrecian en dia de ayuno aquel corroborante.

Puede contarse entre sus penitencias el rigor, con que observaba la vida comun: era el mas pronto à todas las distribuciones; era mui templado en la comida; las veces, que tenia necessidad de desayunarse, baxaba al Refitorio à tomar la usual, ligera, y pobre refeccion. En su aposento no tenia cosa alguna de comer, ni alguna suerte de regalo; si le embiaban algo sus afficionados, al punto lo repartia à otros diciendoles : *Llevenme essa tentacion de mi aposento.* Las veces, que los de casa lo combidaban à algun desayuno, ò algun refresco no se excusaba de admitirlo : y solia decir con gracia, que tenia un estomago aventurero, que mientras no lo combidaban, nada le hacia falta, mas quando le hacian caridad, le sabìa mui bien lo que le daban, y lo agradecia mucho. No ussò jamas otra ropa blanca, que la camisa, y siendo sensibilissimo al frio, no traya otra ropa de abrigo en el Ibierno, que la que usan entre nosotros los Jovenes mas robustos. Nunca pidio para su persona cosa alguna, ni de alimento, ni de vestido; y sino advertia otro la necessidad, se la passaba alegremente. En la austeridad de la disciplina regular, insensible por quotidiana, y de por vida, jamas pidiò alivio alguno; y sabia con bellissimos modos escusar los que algunas veces le ofrecian los Superio-

res. Observè, que por algun tiempo comia mui poca carne, y le acorde la Regla de que si necessitaba de alguna cosa particular, avisasse de ello. Me respondiò, que no avia para el maior regalo, que el buen pan, que por merced de Dios se come en este Colegio: que apuraba cassi todo el que le ponian, y que por esso comiendo poco de otras viandas quedaba satisfecho, y regalado. En un catarro, que padecio dos semanas antes de su muerte, le insinuè, seria bien, se recogiesse temprano, y se lebantasse tarde. Me diò tantas razones para lo contrario, que tube por conveniente no mandarselo, y crey, que aquel alivio se le convertiria inutilmente en aflicion. Durandole su indisposicion, le dixe, que si no trataba de cuidar de su salud, io obligaria à ponerse en la cama à disposicion del Medico, y Enfermero. A esta como amenaza, opuso muchas preciocidades sobre el obedecer en cosas, que son conformes al amor proprio; me assegurò, que estaba mui mejorado con el gran remedio de dos pedazillos de caramelo, que le avia dado; y prometio, que sino passaba adelante su mejoria. me avisaria, para que se hiciesse lo conveniente. En suma el P. Gaspar estubo muy lexos de vivir con delicadeza, y se abrazò constantemente con la mortificacion de la vida religiosa.

En la virtud de la Obediencia, se señalò grandemente quanto debe señalarse el Jesuita mas persuadido à que esta virtud es el distintivo de los que en la Compañia sirven al Señor. Prontissimo fue siempre en obedecer, aun en cosas dificiles, y repugnantes, esforzandose en estas à conformar su voluntad, y entendimiento, con lo que el Superior queria, y sentia. En prueba de esto basta un caso, en que se puso un orden mui contra su genio, contra su juicio, y contra su practica, en un Officio, que años avia estaba à su cuidadò. No abrio su boca para proponer al Superior, obedecio el orden puntualissimamente sin faltar jamas à el; ni se le oyò una palabra en abono de lo que hasta entonces avia executado. De la obediencia hablaba largamente à todos; lo que hacia con gran frequentia à nuestros Novicios, para infundirles aprecio, y amor à esta virtud: y en esto empleaba su grande erudicion, y las escogidissimas noticias, que tenia de este assunto, recogidas con especial cuydado. No pocas veces sucediò, que estando discurriendo en cosas indiferentes con un Padre su confidente, y procurando persuadirlas con vivas razones, y con su grande eloquentia, al oir estas solas palabras: *el Padre Retor juzga lo contrario*; desaparecian sus argumentos, y se apagaba toda su efficacia, y concluya: *Acabemos yà: pues si al P. Retor parece esso, porque V. R. no me lo habia dicho, y no hubiera perdido el tiempo en bachillerias, y discursos mios?* Era mui pronto en defender los dictamenes de los Superiores; y empleaba su grande entendimiento en buscar razones no para improbar; sino para defender aquello que ordenaban, ò à lo que se inclinaban, y con su eloquencia persuadia la obediencia, pronta, voluntaria, y ciega à aquellos, que tenian algun sentimiento en cosas que se les mandaban repugnantes al amor proprio, y le consultaban para consolarse, y alentarse. En una de estas ocasiones le dixo un sujeto, que sobre cierto fatigoso empleo, que la obediencia le encargaba, en que le parecia, no grangeaba otra cosa, que muchas mortificaciones que sufrir, avia de proponer con toda eficacia, y avia de escribir sus razones en una carta de buena tinta. Le cogiò el modo de explicarse el P. Gaspar, y con su mas gracioso modo de decir, le replicò: *Calle: y donde ha de hallar essa buena tinta? Yo no se que en otra parte sino en el Infierno se venda buena tinta para resistir à lo que la obediencia ordena.* Con esta agradable discrecion, y con razones de grande espiritu dexò à este sujeto consolado, y confortado à hacer aquel sacrificio, que le parecia mui doloroso, à la Santa obediencia. Premiò Dios la obediencia del P. Gaspar; pues se le oyò decir alguna vez, que en materia de obediencia avia experimentado especiales providencias ocultas de Dios, à el manifestadas con grande utilidad suya, por aver ciegamente obedecido. Dos cosas de mucho precio tubo la obediencia del P. Gaspar: la primera un respeto summo à los Superiores; la segunda una atencion rara, à que no se disminuyesse la benevolencia de los estraños à los Superiores, quando no condecendian, con lo que deseaban.

En quanto à esta atencion, en que imitaba la prudencia de la Serpiente, que expone todo su cuerpo por salvar la cabeza sin lesion, basta referir un

caso. Quando trataban los Superiores por justos motivos, que el P. Gaspar viniesse del Colegio de Frexenal à la Casa Professa, muchos seglares de authoridad, como se dixo ya, interpusieron sus instancias, para que no corriesse esta disposicion. Què haria en esta ocasion? Lo que debe hacer, todo buen hijo de la Compañia, cuyo distintivo es la perfeccion de la obediencia. Escribiò al P. Provincial, que respondiesse dexaba en su eleccion perseverar en Frexenal, donde sus bien affectos lo querian, ò venir à Sevilla, à donde la obediencia lo llamaba. Sucediò lo que siempre se debe desear en estos lances, en que los seglares dificultan à los Superiores, la libre disposicion de los sujetos en quanto à los empleos que deben exercitar, y los lugares en que deben residir. Sucediò pues lo que el P. Gaspar escribiò en su carta de aviso al P. Provincial por estas palabras: *Sali finalmente de Frexenal no obstante la resistencia de los que pretendian detenerme; gracias à la firmeza de V.R. en no averse rendido à sus ruegos, y en averse servido de dexar la materia en mis manos, para que Yo riñesse la pendencia, como lo hize con mui buen sucesso, dexandolos à V.R. agradecidos, y de mi no muy quexosos.* En quanto al respeto à los Superiores debo decir, que en el P. Gaspar se via con los ojos, que los tenia en lugar de Dios. Treinta y tres años avia, que lo conocí en el Colegio de Granada, en el tiempo de mis estudios de Teologia: lo tomè por mi Confessor, y Director de mi conciencia; lo comuniquè con mucha frequencia, por aprovecharme algo de su siempre erudita conversacion. Despues de veinte y tres años me lo encontrè, con grande gozo mio, en Sevilla; y por el mucho afecto, que le tenia, y el correspondiente aprecio de sus singulares prendas, lo buscaba repetidas veces en el retiro del Noviciado. En todo lo que permite la llaneza, y simplicidad Religiosa, teniendo en mi interior un alto concepto de sus virtudes, exteriormente le mostrè toda la reverencia, que permitia su estado. Por consiguiente debia ser grande; porque tal la pedian sus respetables canas; su antiguedad en la Religion; la excelencia de su dotrina; lo universal de sus talentos, y sus meritos en todas lineas. A una cierta especie de familiaridad, que tuve con el P. Gaspar, contribuy de mi parte con el respeto, y el de la suia con la humanidad: y me parece, que de pocos estaria el buen Padre mas satisfecho, que lo que de mi estaba. Vino à este Colegio; no solo en lo publico, sino en lo secreto, era summa la reverencia, con que me trataba; en todo mostraba, no solo modestia, y humildad, sino encogimiento, y cortedad. Vi en èl practicadas punto à punto las reglas, con que la Compañia enseña la reverencia que en todo an de tener, y mostrar los Subditos à los Superiores, En esto no avia Joven, que excediesse à este Anciano Octogenario: ni moderno, que venciesse à este antiguo de mas de sesenta y cinco años de Religion: no avia Ermano estudiante, que pasasse à mas, que este Professo, casi de medio siglo; ni Ermano Coadjutor, que se adelantasse à este Sacerdote, adornado de quantas prendas añaden decoro à la alta dignidad. Yo me edificaba, y me confundia, y daba gracias al Señor; por que me avia traydo tal hombre à este Colegio. Por singularizar algo en esta materia, solo dirè lo que me succediò con èl algunas veces. En familiares conversaciones en materia de Letras, en que son raros, los que quieren ceder, conocia yo que el P. Gaspar estaba de contrario parecer al mio; maiormente en puntos de Erudicion humana, y de Historia Profana; en que yo tenia muchas experiencias, que podia enseñarme, y sufocarme, si quisiera. Despues, que se vio subdito mio, apenas decia una palabra en contrario; siendo assi, que pocos meses antes, quando no avia aquella relacion, me sacaba de mis erradas preocupaciones con sus mejores noticias, de que tenia un Erario no menos precioso, que abundante. Si tal respeto me tenia este buen Padre no obstante tantos motivos de familiaridad; no es dudable, que reconocia al Superior, qualquiera, que el fuesse en lugar de Christo nuestro Señor: que es la consideracion, con que nuestro Padre San Ignacio muchas veces nos incita à la reverencia, que debemos tener à nuestros Superiores, de donde nace la perfeccion de la Obediencia.

La Pobreza de espiritu era la Virtud, que se llevaba los cariños del P. Gaspar. No dire cosa, que exceda la verdad, afirmando, que practicò, lo que escribiò en su admirable Carta N.M.R.P. Gosvino de buena, y Santa

memoria: en la qual Carta tenemos de manifiesto la perfeccion, con que debemos practicar esta Evangelica Virtud, si queremos, como buenos Hijos, seguir las direcciones de Ntro. SSmo. Patriarca; y si amamos de veras el Instituto de Ntra. Compañia. En su Aposento no entraban otros muebles, que los que hallaba en èl: cama de pobre: sillas viejas, y desiguales; mesa de ningun precio por la materia, y labor: y los Libros aplicados con aligacion al uso, del que alli viviesse. Quando vino à este Colegio hallò en el Aposento, que se le destinò, un cierto mueble, de que usan muchos; pero no todos: al punto lo desterrò, como si fuesse un grande enemigo de la Santa Pobreza. Por su cortedad de vista necessitaba de un Belon, en que se pudiessen encender dos luces, quando fuesse precisso; estuvo sin el algunos meses en este Colegio, hasta que uno de los nuestros se lo ofreciò espontaneamente: lo admitiò, no dado, sino prestado, en el modo, que entre Religiosos cabe dar, y prestar. Su vestido interior no era otro, que el que usa un Novicio: y el exterior, en quanto lo permite la decencia, era por lo comun deslucido, viejo, y remendado. Estando en la Casa Professa, algunas Personas acomodadas, y piadosas, viendo, que la Sotana, que traya, estaba rota, le ofrecieron con instancias una nueva; mas el Padre no se dexò vencer, para admitirla; diciendo, que la que traya puesta, remendada, le podria servir mucho tiempo. Del Noviciado se le embiò à este Colegio una Sotana nueva: doblada, y ligada, como vino, assi quedò; no aviendola vestido, assi por carecer de aquel mayor abrigo en los frios de este Ibierno, como por hacer à la Santa Pobreza este obsequio, El manteo, que pocas veces se ponia, pues era con mas frequencia para las funciones de Comunidad, en que lo usamos, que para salir de Casa, era tan poco apetecible, que se està en la roperia, por que no se ha podido en algun sujeto hallar otro, menos bueno, con que permutarlo. No tenia un Maravedi, ni un confite, ni una medalla, ni otra cosa alguna semejante; porque si algo le imbiaban sus afectos, (y el sabia hacer, que ello fuesse poco, y raras veces) lo daba à otros, sin que jamas quedasse à dormir en su Aposento. Por necessidad usaba con moderacion del tabaco: no se hallò de este genero en su Aposento sino cantidad de pocas onzas, una caja de palo, y algunos pañuelos viejos, sin tener siquiera uno nuevo de reserva, Dos cosas suelen à los Religiosos de ojos menos perspicaces deslumbrar en materia de Pobreza: Vna las alajas de devocion; otra los Libros; y en ambas estuvo atentissimo el P. Gaspar, en no dexarse llevar de las apariencias de Piedad, y estudiosidad, que pudieran desdezir de la perfeccion de aquella virtud. No tubo otras alajas de devocion, sino una estampa mediana de papel, en que adoraba el rostro amabilissimo del Salvador; otra de la misma materia, en que tenia presente à nuestro gran Padre San Ignacio; y un pequeño Joyel de azero, en que estaba de una parte la Imagen de MariaSSma. representada en su dolorosa Soledad; y de otra, la del gloriosissimo Patriarca Santo Domingo de Guzman. Estas imagenes tenia à los ojos, junto à la mesa de su estudio, para su consuelo, y recreacion de su Espiritu. Libros de su uso jamas los tuvo; y en esto supongo por cierto, que venciò por el grande amor à la Pobreza su aficion unica, que era à los Libros. Suele ser en los hombres de letras mui vivo el deseo de aquellos, que son exquisitos, y que por lo general no se hallan en las comunes Librerias, ni en los Aposentos, que habitamos. Este deseo lo pagò el P. Gaspar à exemplo de nuestros maiores Sabios, los mas amantes de la Pobreza; quales fueron nuestro insignissimo General Padre Lainez, y el V. Cardenal Padre Belarmino, de quienes sabia mui bien; no avian tenido mas Libros, que los del uso comun. Para estas, y semejantes cosas, entre algunas Selectas Sentencias del *Contempus Mundi*, que tenia escritas en un papel, para meditarlas frequentemente, tenia esta: (Lib. 1. cap. „18.) *Primi* singularum Religionum Patres dati sunt in exemplum omnibus *Reli-* „ *giosis*. Los primeros PP. de cada Religion fueron dados por dechado à todos los Religiosos. Siguiendo los exemplos de nuestros Padres en materia de Pobreza, siempre estuvo atento à que no le cogiesse la muerte con alguna cosa superflua; ò con algo reservado, para las que comunmente se llaman necessidades religiosas: En lo qual tendria un summo desconsuelo: como se explicò en cierta ocacion bien à proposito con un sujeto de su Confianza.

El eſpiritu de Pobrèza del P. Gaſpar no ſe contentaba con no tener, ni querer nada para ſi; ſino ſe adelantaba à no querer, ni recebir coſa alguna, (como lo pudiera rehuſar) para deſpoſcerſe de ella, y darla à otro. Seguia aquella bella maxima; *mas vale, no tener por Dios, que dar; que tener, que dar por Dios.* Siendo de un genio agradecidiſsimo, mas queria, por el amor à la Pobreza, no manifeſtarlo con ſus amigos, à quienes eſtaba obligado, que recebir alguna coſa de aquellas, con que los Religioſos pueden ſin nota regalar. Aviendo buelto de Roma de la Congregacion de Procuradores un Padre, que avia ſido ſu Retor no pocos años, y que le tenia grande afecto, le llevò algunas coſas de devocion, para que las regalaſſe à un Cavallero ſu grande, y antiguo amigo. No fue poſible vencerlo en eſto; y antes vencio à aquel Padre, à que hicieſſe el regalo por ſu mano, y en ſu proprio nombre; pues aquel Cavallero era afecto ſuyo, y benemerito de la Compañia.

Obſervò ſiempre el P. Gaſpar un exemplar retiro de Seglares, y una grande abſtraccion de comercio humano. En Caſtilla, aun en ſus años mas floridos ſe le obſervò eſte afecto al retiro de los que le buſcaban atraydos de ſus grandes prendas, y de aquella ſingular afabilidad, con que ſe ganaba las voluntades: para lo qual baſtaba dexarſe tratar. Eſte amor de retiro, y abſtraccion le crecio de dia en dia, haſta morir. Mas era eſte un amor fuerte, que vencia otro amor connatural: porque el P. Gaſpar no era auſtero, tetrico, ni melancolico; ſino al contrario era de genio alegre, ameno, y comunicable. A mi ver, la paſion predominante ſuia era la de tratar, y comunicar à otros; la amiſtoſidad, y humanidad de mutuos oficios con las gentes. Es aſsi, que nada avia que le cauſaſſe mas tedio, que converſaciones futiles, y de cumplimientos impertinentes con Seglares en viſitas moleſtiſsimas, hechas, ò recebidas à mas no poder. De eſte genero de Comunicacion ſe guardaba mui bien; y con gran facilidad practicaba lo que ſe le oiò decir muchas veces; *quanto mejor es tener converſacion con San Cryſoſtomo, San Bernardo, y San Ambroſio en ſus tomos, que no ir à caſas de Seglares, ò atraerlos à las nueſtras à converſaciones inanes.* Pero ſe le conocia una ſumma aficion à tratar con perſonas diſcretas, entendidas, y eruditas. Y èl con ſus Sales, con ſus amenidades, y con ſus noticias ſe dexaba deſear de muchos Ecleſiaſticos de la mayor authoridad, de muchos Señores Togados, de Cavalleros mui diſcretos, y de Perſonas eruditas. Por eſte genero de comunicacion, por decirlo aſsi, ſe le iba el alma; mas ſe vencia esforzadamente; y llego à carecer de ella, caſi del todo, por muchos años. Su papel de Sentencias de *Contemptus Mundi*, de que ya hice memoria, tenia eſte titulo: *Nobilieres Sententiæ, & quæ magis faciunt ad tuum propoſitum ex Contemptu Mundi*, Sentencias mas notables, y que mas hacen à tu propoſito, ſacadas del *Contemptus Mundi*; Es coſa admirable, que no paſando de doce aquellas ſentencias, ubieſſe recogido quatro para afervorizarſe con ellas, en el propoſito de ſu abſtraccion, y retiro. Me ha parecido copiarlas; *Soli Deo & Angelis eius opta familiaris eſſe: Charitas habenda eſt ad omnes, familiaritas non expedit.* (Lib. 1. cap. 8.) Deſſea ſer familiar à Dios ſolo, y à ſus Angeles: Caridad ſe ha de tener con todos; mas no conviene ſer „ familiar à todos. *Claude* ſuper te oſtium tuum & voca ad te Jeſum Di-„ lectum tuum; mane cum eo in Cellà; quia non in venies alibi tantam „ *pacem.* (Ibi cap. 20.) Cierra tu puerta ſobre ti, y llama à tu amado Jesus, eſtà con èl en tu Celda, que no hallaras en otro lugar tanta paz. *Si tu ſcis homines dimittere, ipſi benè te dimittent, tua facta facere.* (Ib. cap. 21.) Si tu ſabes dexar los hombres, ellos te dexaran hacer tus proprias Obras. *Maximi Sanctorum humana Conſortia, ubi poterant, vitabant; & Deo in ſecretò ſerviſſe, eligebant,* (Ib. cap.) Los maiores Santos evitaban, quanto podian las compañias de los hombres, y elegian ſervir à Dios en ſu retiro. A eſtas maximas arreglò perfectamente el P. Gaſpar ſu abſtraccion de humano Comercio. Rara vez ſalia de los Clauſtros Religioſos; y entonces era con neceſsidad inevitable, y de ello ſe admiraban los que lo conocian. En una ocaſion lo encontrò en la calle un mui Iluſtre Cavallero Cruzado, ſu mui afecto; y moſtrandole una diſcreta eſtrañeza, no aviendo el Padre podido diſimular el motivo de ſu ſalida, ubo de decirle: *Voi à Confeſſar, y diſponer para morir un Enfermo: V.S. vaia con Dios, que no es razon, que me eſpere mas tiempo aquel hombre, que eſtà alli detenido, y es el que me guia:*

Que

Quedò el Cavallero mui edificado; y bien sabia, que el Padre no dexaria su encierro, sino por aquel, ò igual motivo. Dos, ò tres veces salia al año à visitar un Señor Ministro de primera representacion: su muy antiguo, y verdadero amigo. Y estas visitas podian passar no solo por demostracion de gratitud, sino tambien por oficio de Caridad con un Enfermo, siendo assi, que sacando fuerzas de flaqueza, y robando algunos ratos à los cuydados de su grande ministerio hacia este Señor mas frequentes visitas al P. Gaspar, que las que de el recebia. Nuestro Excelentissimo Prelado acostumbra retirarse todos los años à nuestro Noviciado à los Exercicios. Dios le lleba à cultivar su espiritu; y à que con tal exemplo se aumente el fervor proprio de los Novicios, y de todos los que habitan aquella Santa Casa. En estas ocasiones el Padre Gaspar era admitido humanissimamente de su Excelencia à su comunicacion, en aquellos ratos, que lo permite la distribucion del tiempo. En una de estas ocaciones un Cavallero Eclesiastico le dixo al Padre como por graciosa sugestion, que no podria excusarse, de pagar à su Excelencia aquellas visitas, que hacia al Noviciado: à que respondiò con sus acostumbradas Sales: *Bien me temo que he de morir en una Carcel por mis deudas: mas nuestro Excelentissimo sabe perdonar otras maiores.* Esta respuesta, y el aver obrado conforme à ella, no podrian ciertamente ser de desagrado à un tan gran Prelado, que sabe estimar, como obsequios, los retiros de la modestia Religiosa. Quando estuvo la Corte en esta Ciudad peligrò en muchas ocaciones la abstraccion del Padre Gaspar; porque concurrieron muchos Señores, y Cavalleros, que le avian conocido en Castilla, y deseaban tratarlo despues de tantos años: mas perseverò constante en su proposito. Entre todos, los que le buscaron, el Excelentissimo Señor Conde de Salazar, Duque de Granada, que avia sido mui estimado discipulo del P. Gaspar en las facultades proprias de grandes Cavalleros, se distinguio en favorecerlo, visitandolo varias veces en su retiro, insinuandole el gusto, de que le viesse con frequencia, ofreciendole Carroza, para ir, sin incomodidad, à Palacio. De todo se supo excusar el buen Padre no solo sin ofension leve, sino con mucha satisfaccion de aquel Excelentissimo. Lo mejor en estas, y semejantes ocasiones es, que tenia, que resistirse à las instancias, que los nuestros con buen zelo le hacian; mas de todas ellas salia mui bien con sus bellos modos. Comunicacion por cartas no la conociò. Quando se partia de un lugar à otro, era, como si se hubiesse muerto, en quanto à escribir à los afectos, de quienes se ausentaba. Vn Señor Togado mui discreto le escribio à un su correspondiente, en cuya compañia andaba el P. Gaspar en las Misiones de Canarias, que no estrañaba, que el Padre no le ubiesse escrito; pues ya sabia, que estaba reñido por escrito con sus amigos; y creya, que dexaba de escribir, por privarse del gusto, que en ello tendria.

Este retiro, y abstraccion no solo era de la Calle, y de Seglares; sino se estendia, à guardar constante el Aposento; y à esquivar toda comunicacion no necessaria con los nuestros. Era el primero en las comunes recreaciones; en visitar los enfermos; en las ocaciones de congratularse, ò condolerse; y en todas las otras en que la Caridad, la Urbanidad, ò otra Virtud pide la comunicacion con nuestros Ermanos. Las que no eran precisas, sino de solo alivio las reusaba. En uno de los tres dias, que en todo el año se dà à la Comunidad la recreacion del Campo, me pidio el quedarse en Casa. Presumiendo su buena intencion, le respondi, que si le era de mortificacion el ir; se quedasse en buen hora; mas que si le fuesse de honesta relaxacion de animo, queria, que viniesse. Assi lo hizo: estuvo festivissimo, y con las amenidades de su discreta conversacion, y gustosas Historias, (en que tenia especialissima gracia) nos hizo mas apacibles las del Campo. La comunicacion de que gustaba, era de cosas espirituales, y con personas de espiritu; y para desearla, tenia entre sus selectas Sentencias de *Contemptus Mundi* la siguiente: *Juvat non parum ad profectum spiritualem devota spiritualium rerum collatio; maximè ubi pares animo, & spiritu in Deo sociantur.* (Lib. 1. cap. 10.) No poco conduce al espiritual aprovechamiento la devota conferencia de cosas espirituales: maiormente, quando se juntan en Dios los de un mismo corazon, y Espiritu.

Tengo por sin duda, què tanto retiro, y tanta abstraccion de comercio humano fueron en el P, Gaspar efectos de su humildad de corazon, por la qual deseaba ser desconocido de todos, y estimado en nada. Los exercicios de humillacion acostumbrados le eran mui gustosos; y por esto no permitia, que otro se le aventajasse en frequentarlos. Era de grande edificacion ver à este anciano, de mas de ochenta años, descubierta su cabeza, toda cana, comer en tierra, besar los pies à sus Ermanos, y fregar los platos, y escudillas. En esto ponia tanta atencion, que despues de venido à este Colegio aviendo fregado la vez que le tocò, pareciendole, que tardaba la repeticion de este exercicio de humildad, aprehendiò, se usaba con el de alguna dispensacion. Vino à quexarseme amargamente; pero se bolvio mui consolado; por que le asegurè, no aver passado su vez, y le dixe, que perdiesse cuydado, que quedeba al mio el que lo señalassen siempre que le tocasse. En el Noviciado, quando estaba expuesto en la Iglesia el SSmo. Sacramento, llevado de su singular devocion, se igualaba humildemente con los Ermanos Novicios, para hacer la Oracion circular en presencia del Señor. Se ponia la Sobrepelliz; salia de la Sacristia sin bonete; sus manos juntas; sus ojos baxos; y siguiendo a un Ermano Novicio, excediendole en modestia, y compostura, se ponia de rodillas delante del Altar; y alli no menos edificaba con su devocion, que con aquel exemplo de humildad, de hacerse como un pequeñuelo delante de Dios, y de los Hombres. Palabra que aun con casi imperceptibles artificios pudiesse redundar en su alabanza, nunca se le oiò. De los sucessos de sus Misiones, de su predicacion, de sus empleos, observò total silencio. Despues de su Muerte supe por carta de Castilla, què avia leido Filosofia, y Teologia. Tuvo mil ocasiones de avermelo dicho en los no pocos años, que lo comuniquè familiarmente; porque nada mas facil, que aver dicho, quando tratabamos de cosas pertenecientes à aquellas facultades; *Yo ley esta, ò aquella Sentencia*, Me persuado, que pues no lo supe de su boca, ninguno otro lo avria sabido: Tampoco le oì, los grandes Teatros, en que avia predicado; ni que ubiesse sido en algun Colegio Predicador primero: solo le oi, en ocaciones de algunas de sus graciosas historias; *esto sucediò*, siendo yo Predicador malo, que assi llaman al segundo, en *Valladolid*. En las licencias, que pedia à los Superiores mostraba un cierto agradable modo de Humildad. Licencias Generales en punto de Pobreza, ò de vida comun, con que se mitigasse el rigor de la disiplina Religiosa, no las tuvo: tenia algunas licencias, que dimanan de la comunicacion de los privilegios de Nuestra Compañia para maior consuelo de los Proximos en los ministerios espirituales. Al papel de estas licencias avia puesto este Titulo; *Facultades, que humildemente pide el Padre Gaspar Troncoso le comunique el* R. *P. Provincial.* De mas de estas, que pidiò, un P. Provincial, que lo estimaba mui al justo, le concediò una licencia, que pocas veces, y no, sino à Sujetos de singular merito, suele concederse. Esta licencia la registrò en su papel el P. Gaspar con estas palabras: *su Rev. el Padre Provincial. N. N. proprio motu, y sin que yo me ubiesse atrevido à pedir tanto, me concediò &c.*

La piedra del toque de la Humildad es la humillacion, que de otros se recibe; y en ella se probò, que la humildad de este buen Padre era un oro de no pocos quilates. Tenia en su escrito esta Sentencia del *Contemptus Mundi*, para sostener su humildad en lāces peligrosos: *Bonum est, qùod patiamur quandoquè contradictionem; & qùod malè, & imperfectè de nobis sentiatur, etiam si benè agimus, & intendimus: ista sæpè iuvant ad humilitatem; & à vana glorià nos defendunt.* (Lib. 1. cap. 12.) Bueno es, que algunas veces padescamos contradiccion, y sientan de nosotros mal, è imperfectamente, aunque obremos bien, y con buena intencion: Estas cosas comunmente ayudan à la Humildad, y nos preservan de vanagloria. Pudiera ciertamente referir aqui mas de dos casos, en que comprobò el P. Gaspar, que practicaba aquella Sentencia, sino me viera obligado à omitirlos por motivos justos. En uno de ellos no faltò quien compassivo tratasse de decirle algunas palabras de consuelo; mas nunca contestò el buen Padre, que se le hubiesse hecho una minima sinrrazon. Me confiò una vez, que estaba preparado, à tolerar quietamente, que lo insultassen Personas mui inferiores en los años; lo que no es poco siendo en los

ancia-

ancianos, por lo comun, tan delicado el zelo de ser respetados de los Jovenes.

Voi à referir un caso, y con repeticion, que lleva la humildad del Padre Gaspar hasta lo heroyco. Predicaba en Salamanca con el credito de ingenio, eloquencia, y talento, que queda dicho. En un Sermon celebre en Nuestro Colegio, con un concurso numerosissimo, y floridissimo, se quedò: que es la voz, con que se explica la desgracia de no poder proseguir, tan deslucida, y tan humilaitiva de los Oradores. Despues en otro Sermon mas celebre à la dedicacion del Sumptuoso Templo, que el Excelentissimo Señor Conde de Monte-Rey hizo à las Religiosas Augustinas Recoletas, le sucediò lo mismo. La admiracion, que causaron estos sucessos, es inexplicable; pero se quita con lo que me esribe de Castilla un sujeto de mi maior estimacion de relacion de dos PP. ancianos de la primera autoridad de aquella Provincia, contemporaneos del P. Gaspar. Son sus palabras: *Uno, y otro sucesso se creiò uniformemente estudiado, y hecho de proposito, para templar los aplausos, que tenia en el pulpito; y tener motivo, para dexar esta carrera, como lo logrò.* Si ello fue assi, debemos suponer, que el P. Gaspar no se arrojò à tal acto de humildad, sin gran consideracion, sin consultarlo, y sin estar de acuerdo con los Superiores, que no se lo permitirian, sin motivos relevantes. Mas sino sucediò de proposito, y à bello estudio, sino por acaso, y por desgracia; aun me admira mas la humildad del buen Padre; pues supo llevar con tal moderacion, y tranquilidad de espiritu un golpe tan sensible, que hizo creer uniformemente, que aquella humillacion no le vino impensadamente, sino la buscò de industria; y esto por apagar sus aplausos, y por dexar la carrera, en que los podria aumentar.

Cultivò diligentemente el P. Gaspar su espiritu con el Santo exercicio de la Oracion, meditacion, y los otros de comunicacion, y trato con Dios. Era puntualissimo en la comun Oracion de la mañana, en que consagramos al Señor las primicias del dia, y nos prevenimos para servirle bien en èl. Nunca, sino rara vez, por total imposibilidad, dexò de decir la Santa Missa: en ella gastaba aquel poco mas de tiempo, que sobre la media hora nos permite nuestra Regla; la decia con singular atencion, con un profundo respeto, y con señales de tan afectuosa devocion, que la infundia en los oientes. Para celebrarla se preparaba, y despues de celebrada, daba las gracias, uno, y otro bien despacio. Aunque uno de sus propositos, que constantemente guardaba, era tener sus ojos sobre si, y no juzgar hechos ajenos, no podia su zelo contenerse, sin mostrar su sentimiento si à mas no poder reparaba algun minimo defecto de otros en lo que pertenece al Divino Sacrificio. Frequentaba las visitas al SSmo. Sacramento, como un medio para avivar la presencia de Dios, y conservarla, aun en las ocupaciones distractivas. Segun la pausa, y atencion, con que decia el oficio Divino, es mui de creer, que no solo lo rezaba, sino lo contemplaba. Los Examenes de Conciencia los hacia de rodillas, con la humildad de reo delante del Señor. La meditacion de las cosas divinas, eternas, y celestiales puede asegurarse fue en el P. Gaspar tan continua, como su leccion espiritual, en la Sagrada Escritura, Santos Padres, Maestros de Mistica, y Historia Ecclesiastica; y era precisso que en esta su no interrumpida ocupacion de estudio sagrado tuviesse su entendimiento lleno de buenos pensamientos, à que son consiguientes los afectos Santos. Esto en el P. Gaspar no puede dudarse; pues no podia dexar de calentarse mucho cerca de un gran fuego, quien se rescaldaba à una ligera llama. Los intervalos de la Leccion Sagrada, eran los ratos, que honestamente se divertia en la Historia Profana. Decia, que la memoria de los sucessos humanos solian hacerle levantar el corazon à Dios, y sacar de ellos muchos desengaños; y que por esto muchas veces para afervorizarse, solia de proposito passearse por el dilatado campo de lo passado en el mundo, en que hallaba mucho bueno, para desengañar su Espiritu, y fixarlo en el desseo de la eterna felicidad,

Demas de la familiar comunicacion con Dios, tenia el P. Gaspar muchas devociones à los Santos, y à la Reyna de los Santos. Era indefectible en pagar estos tributos de piedad à sus amados acreedores. Algunas veces, estando en gustosa conversacion con un su cofidente, al oir el Relox, le

decia; *Vaiasse con Dios, que no me queda mas de media hora, para cumplir mis devociones, y la conversacion me las entrampa.* Tuvo ternissima devocion à la Sacra Familia. En todos sus Sermones, platicas, y escritos, no solo en la primera plana, ni solo en cada oja, sino en cada pagina, ponia en medio el adorable nombre de JESVS; immediatamente à los lados el dulce de MARIA, y el amable de JOSEPH; à los extremos, los venerables de San JOACHIN, y Santa ANA; y raro papelillo suio he encontrado, en que no esten escritos por ambas caras tan suaves nombres. A los Santos, que ilustran Nuestra Compañia, tuvo una devocion mui cordial. Principalmente à nuestro gran Padre San Ignacio, à quien llamaba,, *Padre mio dulcissimo*; y al Angel San Estanislao,, à quien intitulaba, *Midulcissimo Patrono.* Mucho avia que dezir, si hubiesse de referir las practicas de Piedad del P. Gaspar en obsequio de los Santos. No puedo omitir una, que me ha parecido digna de referirse, y de imitarse. Cada Sermon, ò Exortacion la encomendaba, ya à algun Santo Angel, ya à algun Apostol, ya à alguno de los Bienaventurados, de las diversas Gerarchias, en que los veneramos. Almargen de la primera plana escrebia su nombre: al fin, despues de dessear la gloria de Dios, y la alabanza de Maria Santissima, la desseaba tambien à aquel su Protector, à quien avia encomendado su acierto, y el fruto de sus oyentes. Fue insigne en mucho grado la Devocion, que tubo al gran Patriarca Santo Domingo de Guzman, de que es un convicente argumento, no aver tenido con las Imagenes del Salvador, de la Madre de Dios, y de San Ignacio nuestro Padre, otra alguna, (ni la de su dulcissimo Estanislao) sino la de aquel inclito Patriarca. En uno de sus Discursos en honor de Maria Santissima, con la ocasion de tocar la devocion del Rosario, prorrumpio en esta exclamacion, con que desfogò sus ardientes affectos al gloriosissimo Santo, y à su Religion Sagrada. *Mil gracias doy en nombre de todo el Pueblo Cristiano à la Sagrada, Illustre, Religiosa Familia, que en tan alto punto puso essa devocion. Millones de veces alaben Hombres, y Angeles à mi gran Padre, mi Patrono, mi Señor, y mi especialissimo Abogado Santo Domingo de Guzman, à quien entre otros innumerables beneficios debe el Mundo, el de averle enseñado, y persuadido la devocion del Rosario.* No hallaba voces, con que expressar, como buen Hijo de la Compañia, el aprecio, y estimacion, que siempre tubo de todas las Religiones, y de sus Santissimos Fundadores; pero con especialidad se excedia, quando hablaba de su devotissimo Santo Domingo, y de la Esclarecida Religion de Predicadores. Avia leido atentissimamente sus Historias; y de ellas avia recogido exquisitas noticias, para celebrar tan gran Padre, y tan grande hija; como lo hacia siempre, que lograba la ocasion de lucirlas,

Algo mas, de lo que queda apuntado, es razon decir de la Devocion, que el P. Gaspar tuvo con nuestra Señora la Santissima Virgen. Todos los dias demas de otros obsequios, le rezaba su rosario, de ordinario de rodillas, y en la Iglesia. Celebraba sus fiestas, con piadosos jubilos, y se preparaba à ellas, con el aiuno de las visperas, con mortificacion en el Refitorio, y con publica diciplina. Tenia à la vista, junto à la Mesa de su estudio, la Imagen de esta amabilissima Madre en su mar de dolores de Soledad; y la acompañaba con sus afectos, y la imitaba en vivir solo quanto le era possible. En los Panegyricos publicos, y en las domesticas exortaciones, que hacia en las fiestas, y misterios de esta benditissima Virgen, Madre de Dios, especialmente en el de su Concepcion Immaculada, era emulo piadoso de un San Ildefonso, de un San Anselmo, y de un San Bernardo. Para estas ocasiones en que avia de hablar de las grandezas, y glorias de la Reyna de Angeles, y Hombres, se preparaba con maior diligencia: aqui sacaba, del inexhausto Tesoro de su erudicion, las mas preciosas noticias: aqui empleaba sus mas vivos, y solidos discursos, siempre recamados de novedad, sobre el fondo de lo antiguo: y aqui finalmente triumfaba su eloquencia poderosa, con que anegaba à sus oyentes en estupor de las grandezas de Maria Santissima; en afectos de amor, devocion, y confianza, y en desseo de imitar en algo sus sobre humanas, y mas que Angelicas virtudes. Escribiò mucho en loor de esta Señora Nuestra; y de sus Sermones, y Platicas, se podria formar un *Marial*, dignissimo de la luz publica. Otra maior Obra tenia ideada, y empezada

zada en un juſto volumen. Mas no dexò eſcrito, ſino dos Tratados. El primero, *Excelencias de Maria Santiſsima, por ſu piedad con los Hombres.* El ſegundo *Excelencias del Nombre Santiſsimo de Maria.* No falta, quièn eſtè inclinado, à, ſolicitar, ſe eſtampen eſtos dos Tratados; y tengo para mi, que ſerian recebidos con aplauſo no vulgar. Es dolor que el P. Gaſpar no proſiguieſſe aquella Obra, para la qual le ſobrò tiempo; tenia muchos materiales en varios papeles; y muchos mas en ſu capaciſsima memoria. Aquella humildad, que lo obligò por dos veces, à entregar al fuego ſus eſcritos, mas ingenioſos, y eſpecioſos, es la que le quitò la pluma de la mano, para acabar aquella noble Obra, por temor de que deſpues de muerto ſe imprimieſſe. Yo aſsi lo creo; y que quiſo hacer eſte obſequio de humildad à la gran Maeſtra de eſta virtud, antes que tributarle ſus diſcurſos, como à Madre de Sabiduria.

En credito de la gran devocion del P. Gaſpar à la Virgen Nueſtra Señora, he de copiar aqui, lo que tenia eſcrito en un pedazillo de papel, doblado, y, redoblado, embuelto en dos cubiertas, y mui eſcondido. Parece, ha querido la Virgen, ſe aia encontrado, para edificacion de ſus devotos. Dice aſsi. *O dulciſsima Maria, glorioſiſsima Emperatriz de Cielos, y Tierra, y ſiempre Immaculada, y ſiempre Virgen, Madre de Dios, y Señora Nueſtra; deſeando yo Gaſpar Troncoſo, aunque indigniſsimo, ſer fiel eſclavo de tan gran Señora, me ofreſco por mui vueſtro delante de todas las criaturas, y Angel de mi Guarda, eſpontanea, è irrevocablemente por manos del Glorioſo San Joſeph Eſpoſo vueſtro. Por las vueſtras, Señora de mi Alma, me entrego al miſmo Santo Patriarca, y por las de los dos, à mi Jesvs, hijo del Eterno Padre; y por las de los Tres, à toda la SSma. Trinidad, en reconocimiento, y alabanza, y perpetuo obſequio, y quiſiera firmar mi Nombre, con Sangre de mi Corazon. Señora de mi Alma. Gaſpar Troncoſo. Alcanzadme, ò Puriſsima Madre, por vueſtra Concepcion Immaculada, pureza de Alma, y cuerpo, devocion para rezar vueſtro Santiſsimo Roſario cada dia, conſiderando ſus miſterios.* (Haſta aqui ſe reconoce eſtar eſcrito con Sangre, y ſe lee con mucha dificultad; proſigue con tinta, y con caracter facil de entenderſe) *Confeſſar, y Comulgar cada Domingo, y vueſtras nueve fieſtas; y en ellas compaſſion para con mis proximos, dando alguna limoſna, corporal, ò eſpiritual. Aiunar los Sabados; y ſi no, rezar nueve Avemarias, y un Pater noſter, à honor de vueſtra Immaculada Concepcion: llevar la Señal bendita de eſta Santa Eſclavitud en vida, y en muerte, enſeñando, à quantos me ſea poſsible, eſta ſingular devocion. Rezar un Ave Maria, quando diere el Relox, ò ſuplirlo deſpues à ſu tiempo.* (Haſta aqui parece, que tenia eſcrito antes de entrar en la Compañia, y que deſpues de aver entrado en ella, añadiò lo ſiguiente:) *Entrañable amor à Vos, mi dulce vida: perſeverancia en la Religion por ſerviros con toda el Alma. Aſsi la Santa Igleſia, vueſtra Concepcion Immaculada por verdad infalible determine! Amen.* (Haſta aqui eſtà eſcrito con tinta. Lo que ſe ſigue ſe reconoce eſcrito con Sangre, y apenas puede leerſe.) *Jesvs, Maria, Joſeph, Joachin, Ana. Vueſtro Eſclavo: Gaſpar indigniſsimo.*

Aviendo trasladado eſte papel, ò por decir mejor, aviendo dado à guſtar eſte panal de dulciſsima devocion, pongo fin à las noticias de la exemplar, y Religioſa vida del buen Siervo de Dios, y fiel Eſclavo de Maria SSma. P. Gaſpar Troncoſo; cuia muerte, que fue el dia primero de Diciembre del año proximo paſado, aviſè prontamente à V.R. para que en ſu Santa Comunidad ſe le hicieſſen los ſufragios, con que nueſtra Compañia ſolicita el alivio de las almas de ſus difuntos Hijos. En los Santos Sacrificios, y Oraciones de V.R. mucho me encomiendo. Sevilla 16. de Febrero de 1734.

Poſt. ſcript. Acabo de recibir carta, en que de relacion de un Padre de los mas dignos de nueſtro aprecio ſe me aviſan dos caſos certiſsimos, que prueban la gran confianza, que tenia en Dios el P. Gaſpar Troncoſo; y era el primero de ſus propoſitos en los diſticos, que dexo notados en eſta relacion: *Fide Deo.* Siendo Retor del Colegio de Moron, en ocaſion, que ſe paſeaba en un tranſito con un Padre, llegò un Pobre à pedirle limoſna. Ordenò ſele dieſſe un real. Dixole el Padre que para que daba tanto, ſiendo el Colegio tan pobre? Reſpondiò el P. Gaſpar: *Padre mio: eſſe real me valdrà ciento.* A poco rato, aun eſtando ambos paſeandoſe, llegò un criado del Vicario Eclefiaſtico à dar al Padre aviſo, que una Señora que acababa de morir, dexaba cien reales delegado al Colegio. En la miſma Villa de Moron, viſitando

do el P. Gaspar un Quartanario de muchos meses, le pidiò este, le dixese un Evangelio. Replicò el charitativo Padre con festivo agrado: *Que quiere un milagrito? Pues vaia.* Dixole el Evangelio, y no le volviò mas la Quartana. No he querido defraudar à la comun edificacion la noticia de estos sucessos, que tienen mucho de lo extraordinario, en que Dios premiò la confianza en su bondad del P. Gaspar, para que nosotros con tales exemplos alentemos la nuestra. Vuelvo à encomendarme en los Santos sacrificios de V.R.&c.

Muy Siervo en Christo
de V.R.

Bernardo de Vargas.